

43
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

APORTACIONES PEDAGOGICAS DE
MARCO FABIO QUINTILIANO

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
CONSUELO SANTIAGO TREJO

DIRECTOR DE TESIS: MTRD. ROBERTO CABALLERO PEREZ

MEXICO, D. F.

1991

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



COLEGIO DE PEDAGOGIA

FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

	Pag.
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. PANORAMA EDUCATIVO DEL IMPERIO ROMANO EN LA EPOCA DE MARCO FABIO QUINTILIANO (AÑO XIMADAMENTE EN LOS AOS 40-90 d.C.)	3
CAPITULO 2. MARCO FABIO QUINTILIANO Y DE INSTITUTIONE ORATORIA	14
2.1. Síntesis biográfica de Marco Fabio <u>Quintiliano</u>	14
2.2. Panorama general de De Institutione <u>Oratoria</u>	19
CAPITULO 3. DE INSTITUTIONE ORATORIA Y SU APORTACION A LA PEDAGOGIA	22
3.1. <u>Motivación</u>	23
3.2. <u>Memoria e imitación</u>	26
3.3. <u>Lenguaje</u>	29
3.4. <u>Castigo</u>	32
3.5. <u>Descanso</u>	33
3.6. <u>Educación privada y educación pública</u>	34
3.7. <u>Características del maestro</u>	37
3.8. <u>Personalidad del alumno</u>	39
3.9. <u>El talento</u>	40
3.10. <u>Iniciación escolar del niño</u>	44
3.11. <u>Lectura</u>	46
3.12. <u>Escritura</u>	48
3.13. <u>Educación de los padres</u>	49
SUMARIO	50
BIBLIOGRAFIA	54

INTRODUCCION.

A través de mi formación profesional en el Colegio de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, en diversas bibliografías consultadas, me topé en algunas ocasiones con Marco Fabio Quintiliano, - por lo que comencé en mí el interés por conocer el contenido pedagógico de su obra, llevándome a la realización de esta tesina, cuya intención es dar a conocer la importancia, que hasta nuestros días, tiene la obra De Institutione Oratoria, escrita por este gran pedagogo a principios de nuestra Era.

La presente tesina consta de tres capítulos, desarrollados en la siguiente forma:

En el primer capítulo se da una semblanza histórica del panorama educativo durante los años 40 a 90 d.C. aproximadamente, años en los que se ubica la vida de Marco Fabio Quintiliano, por lo que nos remontaremos a la época del Imperio Romano, durante el cual la educación - deja de ser privada y se convierte en educación pública.

En el capítulo dos, se encontrará primeramente una síntesis biográfica de Marco Fabio Quintiliano, que nos dará a conocer aspectos - de su vida, pero principalmente nos ayudará a comprender cómo fue que surge la idea de escribir De Institutione Oratoria. Y en un segundo punto del mismo capítulo se da un panorama general de la obra completa, la cual consta de 12 libros (presentados actualmente en dos tomos). En este punto se mencionan una serie de aspectos y disciplinas que debía estudiar el alumno, para su completa formación profesional como futuro orador en el Imperio Romano.

En el tercer y último capítulo, y como parte central de este trabajo, se citan las aportaciones que hizo Marco Fabio Quintiliano a la Pedagogía, a través de su obra, la cual fue escrita durante los años 90 a 95 d.C. En ella menciona varios aspectos de indudable importancia hasta nuestros días, tales como la motivación, la memoria, el lenguaje, las características del maestro y algunos otros que se tratarán en este último capítulo y que son considerados como aportaciones pedagógicas por su contenido y por la relación que tienen con la educación tanto personal como escolar del alumno.

Finalmente espero, con este trabajo, despertar o aumentar el interés del lector por conocer y profundizar en la obra de quien fuera y continúa siendo un importante pedagogo: Marco Fabio Quintiliano.

CAPITULO 1

PANORAMA EDUCATIVO DEL IMPERIO ROMANO EN LA EPOCA DE MARCO FABIO QUINTILLIANO (APROXIMADAMENTE EN LOS AÑOS 40-90 d.C.)

Durante el primer siglo del Imperio, Roma se convirtió en un gran complejo urbano, donde saber leer y escribir era para un gran número de ciudadanos un requisito obligatorio. Asimismo, las ocupaciones que comportaban cierto nivel educativo pasaron a ser valoradas y apreciadas como medio de ascenso social.

La educación romana en esta época es diferente a la educación prevaleciente en la época de la República, por su contenido, pero más por su organización, pues primero se fundaron escuelas independientes o privadas y ahora la educación es pública a través de la creación de escuelas municipales, en las que interviene el Estado con subvenciones y una cierta inspección.

En lo que se refiere al aspecto social, menciona D. Morando: "*Los romanos mostraron simpatía por los otros pueblos y estuvieron dispuestos a admitir a los extranjeros en su comunidad, confiriendo sin dificultades la ciudadanía incluso a los esclavos libertos*" (1).

(1) MORANDO, Dante. Pedagogía : historia crítica del problema educativo, p. 71.

En efecto, durante esta época del Imperio Romano, las clases que tenían mayor facilidad de ascenso social estaban constituidas de caballeros y libertos. Los primeros, a través de la carrera militar y al servicio de las funciones administrativas, arribaban a los grados más altos de la jerarquía. También formaban parte de la burocracia y otorgaban a las clases no aristocráticas la oportunidad de una movilidad social y política.

Los libertos eran todos los ciudadanos libres por nacimiento o manumisión y abundaban sobre todo en los grandes centros mercantiles, comerciales y financieros, pues tenían la oportunidad de enriquecerse a través del incremento de los comercios, como consecuencia de la transformación de Roma en una enorme ciudad. Esta clase creció hasta el punto de constituir un desafío para los libres de nacimiento o ingenui, en la medida que éstos pretendían conservar su identidad como forma de distinción social. Los libertini se esforzaban por zafarse de sus orígenes serviles, y se hacía cada vez más difícil distinguirlos de los demás. Frecuentemente, si eran extranjeros, latinizaban sus nombres, salvo en el caso de los griegos que no solían hacerlo con tanta frecuencia. Los que disponían de ciertos medios económicos procuraban dar a sus hijos una educación de clase alta en toda la medida de lo posible.

En ciertos casos, un liberto podía ascender hasta ocupar las posiciones sociales más elevadas.

"Durante el reinado de Claudio (41-54 d.C.) un libertinus podía tener acceso a la magistratura y revestir los distintivos del caso, a saber, la franja ancha en la toga" (2).

(2) BOWEN, James. Historia de la educación elemental, p. 271-272.

También en esta época el ejército se hizo permanente: comprendía legionarios, ciudadanos romanos de las provincias y tropas auxiliares reclutadas entre los que no eran ciudadanos. Normalmente estas tropas estaban estacionadas en las fronteras, en campamentos fijos. Como defensa del emperador estaban los pretorianos.

La necesidad y la demanda de una administración pública extensa y capacitada obligó a fomentar constantemente la creación de escuelas y su buen funcionamiento. N. Abbagnano menciona que *"La educación elemental y media sigue siendo parcialmente privada, si bien en su mayor parte se vuelve municipal, pero es el Estado el que determina la modalidad de selección de los maestros, los exime de ciertos impuestos y por último llega incluso a fijar los honorarios"* (3).

Aunque la escolarización no era obligatoria ni gratuita, progresivamente se fue exigiendo de las municipalidades que asumieran la responsabilidad de proporcionar como mínimo una enseñanza elemental, lo que originó a su vez una gran demanda de maestros.

"En el siglo I d.C. la enseñanza de nivel superior constituía una ocupación muy respetable, y los maestros disponían de una buena literatura metodológica sacada de los retóricos. Podrían existir desacuerdos sobre los métodos pero no escaseaban el pensamiento ni las discusiones sobre el tema" (4).

No obstante, en lo que a la enseñanza elemental se refiere, hasta fines del siglo I d.C. aparece el primer tratado sistemático de la totalidad del proceso educativo, concediéndole especial atención a la etapa

(3) ABBAGNANO, Nicola. Historia de la pedagogía, p. 128.

(4) BOWEN, Op. Cit., p. 276.

básica de la instrucción elemental De Institutione Oratoria, escrita por el profesor de retórica más representativo de este período del Imperio: Marco Fabio Quintiliano (*).

En cuanto a la organización de la enseñanza, ésta siguió siendo parecida a la de la época anterior con sus tres grados del literato, el gramático y el retórico; pero con un sentido imperial de absorción y nacionalización de los países conquistados.

Estos tres niveles sucesivos de enseñanza se llevan a cabo en la siguiente forma:

- A los siete años el niño ingresa a la escuela primaria.
- A los once o doce años el niño ingresa a la escuela del grammaticus.
- A la edad en que recibe la toga viril, algunas veces a los quince años, el adolescente pasa a la del rétor: los estudios superiores duran más o menos hasta los veinte años, pero pueden prolongarse más tiempo.

Como señala F. Larroyo: "El programa de estudios de estas escuelas era amplio, pero la retórica ocupaba el lugar preferente..." (5). De ahí que la cultura general que se impartía en la escuela de gramática, debía ser completada por el retórico con la lectura y la interpretación de los historiadores y los oradores, en particular Tito Livio y Cicerón, y con el estudio de la filosofía y del derecho civil. En este último -

(*) Este tratado, del cual hablaremos en el capítulo III, fue escrito durante el período de Emperio.

(5) LARROYO, Francisco. Historia general de la pedagogía, p. 199.

grado también se daba especial atención al estudio de la técnica de la elocuencia (divisiones del discurso, pruebas, disposiciones, alocuciones, etc.). El arte de la elocuencia tenía como objetivo el servir como medio para guiar a las masas y dirigirlas hacia determinadas metas - político-sociales. Igualmente se daba especial atención a los ejercicios prácticos de composición (narración, refutación, elogio, paralelos, etc.), que debían culminar con los ejercicios de declamación.

En la edad imperial, las escuelas de retórica desempeñaron una finalidad práctica, es decir, la de ofrecer a los jóvenes los conocimientos técnicos, así como la posibilidad de desarrollar las aptitudes, las cuales se hacían cada vez más indispensables para una buena carrera política en el Estado.

Puesto que la retórica y el arte oratorio preparaban para las carreras públicas, éstas debían tener un contenido positivo. Su enseñanza no sólo comprendía los preceptos de hablar bien, sino también todo lo que complementa la formación del perfecto hombre político, es decir, además de la dialéctica y la filosofía, la literatura, la historia y la jurisprudencia. Al respecto dice Dante Morando: "*No hay que olvidar -- que, en Roma, los más importantes hombres políticos y los mismos jefes militares fueron, con frecuencia, también vigorosos y hábiles oradores*" (6).

En lo que se refiere a otras disciplinas, se ignora qué extensión tuvo realmente la música en la educación romana. La danza era despreciada. La organización escolar romana ignoró, además, una sistemática organización de la educación física.

(6) MORANDO, Dante. Op. Cit., p. 77.

"En el Imperio Romano, desde luego, había profesores de matemáticas, geometría, 'místicos': su actividad se halla confirmada por testimonios fehacientes desde el siglo I hasta el siglo IV, pero su enseñanza sólo interesaba a una minoría de estudiantes y suponía de parte de éstos una vocación particular, de orden científico o técnico..." (7).

La danza, la música, la literatura y la gimnasia eran afeminaciones para los romanos porque, para ellos, el saber debía ser positivo y dirigirse específicamente a la forma en que han de hacerse prosperar los asuntos de la familia y el Estado. Asimismo, el desarrollo físico debía ser cuidado en y para el ejercicio efectivo de las armas y el trabajo de los campos.

"En la época de Augusto, la pelota y el disco formaban parte de los ejercicios de la juventud romana, pero continuaron sin embargo siendo preferidos los ejercicios más fatigosos (natación, equitación, caza). Horacio exaltaba la caza junto con la equitación, como los únicos ejercicios verdaderamente dignos del ciudadano de la urbe" (8).

Durante el Imperio se difundieron los gimnasios como establecimientos privados (y como imitación griega). Nerón (37 - 68 d.C.) fue el primero en erigir un gimnasio público el cual no llegó a ser una verdadera institución popular.

(7) MARROU, Henri-Irénée. Historia de la educación en la antigüedad, p. 345.

(8) CODIGNOLA, Ernesto. Historia de la educación y de la pedagogía, págs. 78-79.

La ciencia de la política estaba prohibida en el Estado Imperial, y consiguientemente, se había perdido el gran punto de vista político - desde el cual habían tratado la educación Platón (428? - 348? a.C.), -- Aristóteles (384 - 322 a.C.) y Cicerón (106 - 43 a.C.). Así, la pedagogía no resolvía el problema puesto a sus pies de justificar teóricamente la dirección de la administración a un sistema de instrucción pública, y por lo tanto de fortalecerlo y generalizarlo.

"La idea del Estado del nuevo Imperio Romano exigía una instrucción uniforme en todas las provincias y la inclusión de la enseñanza pública en la organización administrativa. La administración del Estado actuaba también en esta educación. Pero ninguno de los que escribieron sobre educación trató esta cuestión desde los grandes puntos de vista políticos" (9).

En cuanto a la posición de los emperadores con respecto a la educación, César (62 - 44 a.C.), dió a los maestros una posición muy diferente de la que habían tenido hasta entonces, al concederles los derechos cívicos romanos. Augusto (27 a.C. - 14 d.C.) asignó honorarios -- anuales al gramático Verrius Flaccus, el educador de su nieto, y aquél abrió su escuela en un lugar del Palatino. Vespasiano (70 - 79 d.C.) -- fue el primero que nombró profesores a maestros de elocuencia y les pagó con fondos del fisco imperial (el primero en ocupar uno de estos -- puestos fue Quintiliano de Calagurris [Calahorra], durante el reinado -- de Domiciano [81 - 96 d.C.]).

(9) DILNEY, Guillermo. Historia de la pedagogía, p. 93.

"Las ciudades comenzaron a fundar a su costa una escuela de gramática y una escuela de retórica. Y el gobierno imperial hizo que esto ocurriera en todas las ciudades del Imperio y que los maestros fueran pagados suficientemente" (10).

El mismo Vespasiano, a fines del año 74, en un decreto emitido en Pérgamo, liberaba a los maestros de escuela (grammatici y rhetores) de las obligaciones municipales (munera municipalia), y concretamente, de los tributos y de la obligación de alojamiento a la tropa. A este respecto dice Abbagnano:

"El ejemplo de Vespasiano fue muy imitado por sus sucesores: el Estado Romano legó con creciente amplitud en materia de educación haciéndose - cada vez más cargo, directamente, de la instrucción superior" (11).

Marco Aurelio (161 - 180 d.C.) creó después cátedras de filosofía también retribuidas por el Estado. Trajano (98 - 117 d.C.) creó becas para los estudiantes de la escuela elemental y media, en forma de instituciones alimenticias, las cuales consistían en fundaciones estatales cuyo objetivo era asegurar la manutención y la educación de un cierto número de niños de escasos recursos. Estas fundaciones más tarde incluyeron también a las niñas.

El emperador Domiciano (81 - 96 d.C.) le dió mucha importancia a la educación. Se encargó de la costosísima renovación de las bibliotecas que habían quedado destruidas por el fuego.

(10) DILTHEY, Guillermo. Op. Cit., p. 88.

(11) ABBAGNANO, Nicola. Op. Cit., p. 128.

Su política educativa se refuerza en un decreto del año 95 en el que especifica que los médicos y los profesores a cambio de la exención de las munera municipalia deben cobrar lo justo a los ciudadanos libres y no deben cobrar por enseñar a los esclavos.

Por otra parte, mientras Adriano fundaba en Atenas establecimientos escolares famosos y el Ateneo como centro de enseñanza de las artes libres en la colina del Capitolio, en el que retóricos y poetas -- instrufan a la juventud, Antonino (96 - 192 d.C.) dió un paso más allá respecto a la enseñanza del Estado: "... ordenó exámenes oficiales para aquellos que querfan obtener puestos en la enseñanza pública y colocó retóricos y filósofos con sueldos fijos en todas las provincias" (12).

L. Luzuriaga menciona, concerniente a la política escolar del Estado Romano:

"... Los emperadores incitaban a las municipalidades a la creación de escuelas públicas, como lo hicieron aquellas en número cada vez mayor, no sólo en Roma, sino en todo el imperio, desde las Galias y España a África y al próximo Oriente. Estas escuelas tenían por fin preparar a los funcionarios cada vez más necesitados de una formación superior y subsistieron durante todo el Imperio, alcanzando un elevado nivel cultural" (13).

El creciente interés de los poderes públicos por la enseñanza encuentra explicación en la progresiva burocratización que caracteriza el desarrollo del Imperio Romano. Para los jóvenes, el estudio ahora

(12) DILTHEY, Guillermo. Op. Cit., págs. 88- 89.

(13) LUZURIAGA, Lorenzo. Historia de la educación y de la pedagogía, p. 72.

es la base indispensable para la formación de funcionarios públicos, - es la condición necesaria para hacer una carrera en la burocracia imperial. Ya no es la formación desinteresada, ni la preparación para un curso honorum de magistraturas libres.

La educación romana alcanzó su organización externa más firme y - estructurada en la época imperial. Se han formado ya establecimientos de origen griego y romano. Los medios de enseñanza de las diversas -- ciencias alcanzan ahora su máxima madurez. Se han fijado los objetivos de la administración, y el Imperio romano comienza desde Julio César a establecer un sistema de educación del Estado.

Por otra parte, la escuela contribuyó a sustituir con la lengua - latina a las lenguas indígenas; y la lengua latina ha sido el mayor y más poderoso vehículo de la civilización romana.

*"Se puede decir que la organización escolar se con-
virtió, con el Imperio, en una verdadera enseñan-
za oficial, sin necesidad de que el Estado asumi-
ra nunca la administración directa de las escue-
las (salvo algunos pocos institutos de cultura -
superior) ni creara un ministerio de educación -
pública" (14).*

Respecto a la publicación de libros, surgió una nueva industria, ya que la cultura popular de siglos anteriores produjo como consecuencia la aparición de un público letrado de lectores.

Se publicaron grandes cantidades de libros sobre toda clase de temas comunes y efímeros, así como una serie de manuales educativos, in-

(14) CODIGNOLA, Ernesto. Op. Cit., págs. 80-81.

distintamente denominados ars, introductio, y manuale, que pasaron a formar parte del material de trabajo de los distintos tipos de maestros.

La publicación de libros adquirió considerable importancia en los primeros tiempos del Imperio, sin que ello significara que los escritores pudieran vivir profesionalmente de esta actividad. Normalmente el que escribía lo hacía por afición, en sus horas de ocio, y el hecho de publicar consistía simplemente en autorizar que se hicieran copias de su obra.

Todas estas actividades de publicación, reproducción y venta de libros, condujeron al establecimiento de bibliotecas, de origen griego, en Roma. Se atribuye a Asinio Polio (76 a.C. - 5 d.C.) la primera biblioteca instalada en el Atrio de la Libertad en 39 a.C. "*... en el siglo I d.C., durante el reinado de Augusto, existieron probablemente en la ciudad de Roma dos bibliotecas: la biblioteca Palatina, y otra situada en el campo de Marte*" (15).

Posteriormente fueron fundándose bibliotecas en conexión con los templos y al mismo tiempo se extendía la costumbre de usar dos edificios: uno para las obras griegas y otro para las obras latinas. --- "*... Augusto, Trajano y otros emperadores enriquecieron las bibliotecas existentes y fundaron otras nuevas...*" (16).

De esta forma concluimos el panorama educativo durante la época que le tocó vivir a Marco Fabio Quintiliano, del cual hacemos una reseña biográfica en el siguiente capítulo.

(15) BOWEN, James. Op. Cit., p. 268-269.

(16) LARROYO, Francisco. Op. Cit., p. 200.

CAPITULO 2

MARCO FABIO QUINTILIANO Y DE INSTITUTIONE ORATORIA

2.1. Síntesis biográfica de Marco Fabio Quintiliano.

Marco Fabio Quintiliano nació hacia el año 40 d.C., en Calahorra, España. Fue hijo de un profesor de retórica y posiblemente abogado.

Quintiliano estudió en su país y después fue a Roma, donde asistió a la escuela del gramático Remnio Palenón y del famoso orador Demicio Afro.

"... una vez educado en la gramática asistió a -- las lecciones teóricas y prácticas de Demitius - Afer y Servilius Nonnianus, estrechando con este motivo conocimiento y amistad con Junius Iun. -- Gallio, M. Ant. Liberalis y Sextus Jul. Gabinianus" (1).

Regresó en el 59 a su patria, donde probablemente empezó a trabajar como abogado y maestro. En el 68 nombró Nerón a Galba emperador de las legiones de España y llevó consigo a Quintiliano a Roma, donde ejerció su carrera de abogado. Al respecto menciona P. Galindo Romeo:

"... ejerció la abogacía, defendiendo causas en el foro durante los reinados de Galba y Domitiano (68-86). Su modestia probablemente le obligó no sólo a no publicar los discursos por él -

(1) GALINDO ROMEO, Pascual. Estudios latinos: Quintiliano-Lucrecio-Prudencio, p.6.

pronunciados, sino a apenas hacer mención de -- ellos. Únicamente sabemos que publicó su discurso o alegato pro Naevio Arpiniano, ductus juveni li cupiditate gloriae (*), defendiéndolo del crimen de parricidio; también tomó a su cargo la defensa de una mujer (Aufidia), acusada de haber falsificado el testamento de su madre, y la de la reina Beronice (**), que, como anduviera su nombre mezclado con el de Tito en malas lenguas, logró ser suas causas discreptatis y además ser defendida por Quintiliano" (2).

Al mismo tiempo abrió una escuela privada de oratoria, que en el año 74 fue convertida en escuela pública. Quintiliano fue un profesor de elocuencia tan famoso que ocupó la primera de las cátedras imperiales de retórica griega y latina concedidas por Vespasiano, otorgándole un sueldo pagado por el Estado, consistente en 100 000 sestericios al año.

Se casó cuando tenía poco más de 40 años de edad, con una muchacha que aún no cumplía los 13 años, la cual, poco después de haber tenido dos hijos, murió cuando aún no cumplía los 19 años. P. Galindo hace alusión a una semejanza que el mismo Quintiliano proporciona:

(*) A favor de Naevio Arpiniano, llevado por un juvenil deseo de gloria.

(**) Beronice (c. c. 28 d. C.). Princesa judía, hija de Herodes Agripa I. Se casó con Marco, hijo del magistrado de los judíos de Alejandría, y luego con Herodes de Calcis, hermano de su padre. Viuda de éste, vivió algún tiempo con su hermano Herodes Agripa II hasta que, para terminar con los rumores sobre sus relaciones incestuosas, se casó con Polemon, rey de Cilicia, al que abandonó para volver con su hermano. Tito, fascinado por ella, la hizo su amante, pero la repudió al subir al trono.

(2) GALINDO ROMEO, Pascual. Ibidem, p.9-10.

"Hallábase adornada de cuantas buenas cualidades caben en una mujer; era la mejor de las madres y superior a toda alabanza; su muerte fué para mí no otra que la de una hija, habida en cuenta su edad temprana comparada con la mía ya extrema. ¡Feliz empero ella que, muerta en la flor de su vida, no tuvo la triste suerte de ver morir los dos hermanos frutos de sus entrañas!" (3).

El menor de sus hijos murió a los 5 años, cuando Quintiliano daba principio a su libro De causis corruptae eloquentiae. P. Galindo -- Romeo, en su Estudios latinos menciona una referencia que hace Quintiliano respecto a su hijo: "No gusto de aumentar mis males ni redoblar los motivos de mi sentimiento, y ojalá me fuese lícito el disminuirlos! pero ¿cómo podré yo disimular lo agradado de su cara? la gracia en el hablar, la viveza de su ingenio, lo excelente de aquella alma -- osada, dotada de un entendimiento tan elevado, que no me persuado pueda darse igual en la Naturaleza?. Niño de semejantes prendas, aunque fuera extraño, amecataría mi amor" (4).

Después de 20 años como maestro y después de haber tenido discípulos ilustres como Plinio el Joven y Tácito, en el año 90, Quintiliano obtiene una pensión de Domiciano y se retira, aunque su actividad continúa, pues en el mismo año pasó a ser tutor de los dos hijos de Flavia Domitila, hermana del emperador Domiciano, recibiendo la insignia consular, con todos los privilegios y jerarquías de ésta. Esta distinción, entonces honorífica, se concedía a los altos funcionarios del Imperio por los servicios prestados a éste.

(3) Ibídem, p.17-18.

(4) Ibídem, p.18.

Algún tiempo después de haberse retirado de la enseñanza pública, Quintiliano comienza a escribir De Institutione Oratoria; acerca de esto nos dice G. Ballatra:

"Dado que algunos amigos le pedían que escribiera un tratado de retórica (entre ellos estaba - Victorio Marcelo, un alto funcionario de la corte imperial), Quintiliano, después de dudarlo, empieza la composición De Institutione Oratoria, dándosela a éstos (tal parece que conforme la iba escribiendo), y particularmente a Victorio Marcelo, al cual estaba dedicada, de quien esperaba su aprobación." (5).

Escribió su obra, sobre todo, pensando en la educación de su hijo primogénito (en quien puso todo su afecto), de lo cual dice P. Galindo Romeo: *"Deleitábase sobre manera el pensamiento de poder dejar a su hijo como la mejor herencia su obra ya terminada, de suerte que tuviera a su padre, aún después de muerto, por guía y maestro" (6).* Además -- del deseo de ser útil a cualquier joven de familia distinguida.

Desafortunadamente su hijo primogénito falleció antes, a la edad de 12 años, por lo que Quintiliano pierde todo interés por continuar escribiendo su obra.

(5) BALLATRA, G. Maestri di umanità: antologia dagli scritti di Cicerone, Orazio e Quintiliano, p.267-268.

(6) GALINDO ROMEO, Pascual. Op. Cit., p.35.

Después de pensar y reflexionar, Quintiliano vuelve a manifestar su interés en terminar su obra. Además, con De Institutione Oratoria pensaba resarcirse de la mala fama de tratadista que le habían causado dos libros de retórica publicados bajo su nombre, por un grupo de alumnos que se atrevieron a publicar sus apuntes, un tanto confusos en su contenido, los cuales tomaron durante algunas lecciones del maestro. - Quintiliano lo explica de la siguiente manera en el Proemio de su obra:

"Me he determinado a tener este trabajo con tanta más razón, por ver que andaban ya en mi nombre dos libros de retórica, los que ni yo di a luz ni los trabajé con este fin; porque el primero contenía aquellas instrucciones privadas que di a mis discípulos en dos días que ellos escribieron; y habiendo copiado el segundo en muchos más a fuerza de cifras, otros jóvenes aficionados - míos inconsiderablemente les hicieron el honor de publicarlos. Por donde en estos libros habrá muchas cosas de aquéllos repetidas, otras muchas mudadas, muchísimas añadidas, pero todas mejoradas y dispuestas en el mejor orden posible" (7).

Quintiliano terminó la obra probablemente al inicio del 95 (la había comenzado hacía poco más de dos años) y en la que aportó aún revisión y corrección durante algunos meses, tardando algún tiempo en publicarla y siguiendo el consejo de Herario, y, como dice el propio Quintiliano (en una nota escrita al librero Triphón al principio de su obra): "... dejaba descansar la obra, para, calmado aquel amor que tenemos á lo que es parte de nuestro entendimiento, la pudiésemos yo examinar con menos pasión, leyéndola como si no fuese cosa mía..." (8).

(7) QUINTILIANO, Marco Fabio. Institutiones oratorias, tomo I, p.3.

(8) Ibidem, p. XVI.

Pero se vió obligado a hacerla pública antes de lo que pensaba, debido a las reiteradas instancias del librero Trifón. En la misma nota ya mencionada dice: "... Pero si es tan deseada su publicación como me asegura, salga enhorabuena al público, y deseemos que tenga buena ventura, pues confío que por tu cuidado y diligencia llegue a sus manos muy emendada" (9).

En el año 96, poco después de ser publicada su obra, Marco Fabio Quintiliano muere.

2.2. Panorama general de De Institutione Oratoria.

De Institutione Oratoria es el más amplio manual de retórica que conocemos de la antigüedad, en el cual Quintiliano trata de delinear el retrato del orador ideal a la luz de sus propias reflexiones sobre este arte de la palabra que había practicado durante toda su vida.

La obra de Quintiliano consta de 12 libros que tratan de la educación del futuro orador, desde la cuna hasta que termina sus estudios. Su estructura está basada sustancialmente en la tradicional división de la retórica en cinco partes: inventiva, disposición, elocución, memoria y pronanciación.

(9) *Ibídem*, p.

El libro I está dedicado a la educación elemental del niño desde sus primeros años de vida y a la instrucción gramatical preparatoria.

El libro II aborda el estudio de la retórica, se mencionan los elementos de que ésta consta y de la edad en que el niño ha de estudiarla.

En el libro III se menciona brevemente el origen de la retórica, así como las cinco partes que integran el discurso (inventiva, disposición, elocución, memoria y pronunciación). Y se habla de los tres géneros del discurso (deliberativo, demostrativo y judicial).

El principal género del discurso es el judicial, al cual le dedica Quintiliano el libro IV, explicando el orden que se debe guardar en las causas judiciales, cómo debe formarse el exordio o principio (de lo que va a tratar el orador); cómo debe formarse la narración; cómo convencerán las razones; y cuánto empeño debe ponerse en el epílogo.

En el libro V se habla del estudio de las pruebas, tanto incriminatorias como absolutorias que han de presentarse en las causas forenses.

El libro VI trata de la peroración (llamada por algunos complemento de la oración y por otros conclusión), la cual comprende la recapitulación y moción de los efectos.

Después de haber tratado de la invención, en el libro VII se estudia el examen de la disposición u orden que deben seguir los argumentos en el discurso oratorio.

Los libros VIII y IX tratan del estudio de la elocución, es decir, de la expresión verbal de las ideas, una vez encontradas y acomodadas.

En el libro X se instruye al orador de la manera en que podrá, con mayor facilidad, poner en práctica lo aprendido. También se hace una exposición de los modelos literarios que servirán de guía al futuro orador y de algunos consejos respecto a cómo escribir.

En el libro XI, Quintiliano señala cuáles deben ser los modos más convenientes y proporcionados, según sea la figura del orador, el tema, el auditorio, etc., para decir públicamente una causa. Esto, con relación a la pronunciación o manera de decir el discurso, y a la memoria, la cual se ha de ejercitar para retener en la mente todo lo que se va a decir.

Finalmente, en el libro XII, Quintiliano sintetiza los preceptos anteriores y analiza la práctica de la oratoria en el caso del profesional ya formado.

Lo anterior fue una breve descripción de lo que trata la obra De Institutione Oratoria, ya que en el próximo capítulo únicamente mencionaremos las aportaciones, que a nuestro juicio, hizo Marco Fabio Quintiliano a la pedagogía, a través de su obra.

CAPÍTULO 3.

DE INSTITUTIONE ORATORIA Y SU APORTACION A LA PEDAGOGIA

Como vimos en el punto 2.2., De Institutione Oratoria está orientada a la completa formación del orador, preocupándose Quintiliano por la educación del niño desde que éste nace hasta que, siendo un joven, termina sus estudios. Es por ello que en este tratado están contenidos varios aspectos de la educación de los niños y de los jóvenes, que a manera de consejos o sugerencias respecto al trato hacia los educandos, nos refiere Quintiliano en su obra.

En este capítulo se hace una selección de dichos aspectos educativos, basándonos en los libros I, II, VII y X, donde se presenta en forma más clara, el pensamiento pedagógico de Quintiliano.

Estos aspectos, para su mejor presentación, se dividieron en diversos temas, proponiendo una clasificación en el siguiente orden:

- Motivación
- Memoria e imitación
- Lenguaje
- Castigo
- Descanso
- Educación privada y educación pública
- Características del maestro
- Personalidad del alumno
- Talento
- Iniciación escolar del niño
- Lectura
- Escritura
- Educación de los padres

Asimismo, para lograr una mejor comprensión del lector, estos temas se presentan con citas de Quintiliano y después las remitimos comparativamente a citas de autores contemporáneos como Ausubel, Bigge y Mussen, entre otros, de manera que se entienda la vigencia del pensamiento pedagógico de Marco Fabio Quintiliano después de 19 siglos.

3.1. Motivación.

Para Quintiliano la motivación es un factor muy importante para el aprendizaje, el cual se debe fomentar en el niño, para quien ha de ser "como cosa de juego. Ruéguesele al niño, alábesele, y a las veces alégrese de lo que sabe. Enséñese a veces a otro, aunque él lo repugne, para que tenga emulación; otras vaya a competencia con él, y hágasele vencer las más de las veces que él lleva la victoria: estímesele también con aquellos premios que son propios de la edad" (1), pues las recompensas sirven de incentivos y hacen que el niño o el alumno siga esforzándose.

Los alumnos motivados trabajan con disciplina y atención. Avanzan hacia una meta enfrentándose a los obstáculos que se puedan presentar en el camino. No obstante "hay algunos flojos, si no los aprietan: algunos enojados de que los manden. A unos el miedo los contiene, a otros los hace enojados. Hay talentos que si algo aprovechan, es a fuerza de trabajar en algunas cosas; otros hay que dan el fruto de pronto. A mí dame un niño, a quien nunca la alabanza, la gloria le estimule, y que liere cuando es vencido. A éste la emulación le servirá de

(1) QUINTILIANO, Marco Fabio. Instituciones oratorias, tomo I, p.15-16.

fomento, la represión le hará mella, el honor le servirá de espuela, y nunca temeremos que dé en la persona" (2), pues los estudiantes motivados trabajan con energía y atención.

Asimismo, es normal que los alumnos cometan cierto número de errores, de los cuales, algunos contribuyen a su aprendizaje, de tal forma que si el alumno "hiciera una composición tan mala que no admite enmienda, me ha enseñado la experiencia, que es útil el echarles la misma materia y asunto ilustrado por el maestro, para que lo trabajen de nuevo, diciéndoles que pueden hacer otra cosa mejor, porque ninguna otra cosa alienta más en los estudios, que la esperanza" (3).

A través de la alabanza, el maestro puede motivar al alumno, pero ésta debe ser empleada con moderación y, principalmente, cuando esté justificada plenamente. Debemos tomar en cuenta que "de ninguna manera debe permitirse a los niños la licencia, que hay en las más escuelas, de levantarse de su puesto, ni de dar saltos, cuando u alguno se le alaba; antes así: los jóvenes, cuando oyeren las alabanzas, las aprobarán pero con moderación. De aquí nacerá que el discípulo estará como pendiente del juicio del maestro, juzgando que ha obrado bien, sólo cuando el maestro diese su aprobación. Pero la costumbre, que algunos llaman humildad, de aplaudir a alguno por cualquiera cosa, es muy reprehensible « la verdad, pues no sólo es ajena de la seriedad de una escuela, y propia de los teatros, sino la más contraria de los estudios. Porque tendrán por ocioso esmerarse en el trabajo, al ver que por cualquiera cosa que hagan, han de ser aplaudidos" (4).

(2) Ibidem, p. 30.

(3) Ibidem, p. 78.

(4) Ibidem, p. 70.

Finalmente, así como las recompensas contribuyen a la motivación, otorgadas en exceso, producen un efecto negativo en el alumno, principalmente si este exceso de motivación y consentimiento viene dado de padres a hijos, como asevera Quintiliano:

"...¡Cualá no corrompíeramos nosotros las costumbres de nuestros hijos! Desde el principio hacemos muelle la infancia con regalos. Aquella educación afeminada, que llamamos condonocendencia, debilita el alma y el cuerpo. Qué mal descao no tendrá cuando grande, el que no sabe aún andar y se ve vestido de púrpura? Aún no comienza a hablar, y ya entiende lo que es gala y pide -- vestido de grana. Les enseñamos el buen gusto -- del paladar antes de enseñarlos a hablar. [...] Aprobamos con nuestra risa, y aún besándoles, varias expresiones que se les sueltan, que aún en medio de la licencia de Alejandría serían intolerables. [...] Aprenden esto los infieles antes de saber que es malo. Así es, que viendo ya -- disolutos y viciosos, no aprenden el vicio en las escuelas, sino que lo llevan de sus casas" (5).

Como vimos, Quintiliano hace mucho énfasis en la motivación o estimulación (como él le llama) y aunque no nos da un concepto concreto de cómo concibe la motivación, éste se ve reflejado en los consejos que da para la formación del alumno. Y esto tiene una relevancia significativa, pues en la actualidad algunos autores, al escribir sobre motivación, de alguna manera retoman o engloban lo que, a manera de ejemplos o consejos, escribiera Quintiliano al respecto. Así tenemos lo que dice M. L. Bigge en su Teorías de aprendizaje para maestros:

(5) Ibíd., p. 22-23.

"La motivación desempeña un papel fundamental en el aprendizaje. Los estudiantes motivados trabajan enérgicamente y con intención. Planean pocos problemas de disciplina, si es que surge alguno. En consecuencia, un maestro que puede mantener a sus estudiantes bien motivados, ha ganado más de la mitad de la batalla" (6)

Y lo que dice Richard C. Andersen en su Psicología educativa:

"En el contexto del salón de clases, 'motivación' se refiere a aquellas características del comportamiento del estudiante como son: el interés, la vigilancia, la atención, la concentración y la persistencia. Todas estas son cualidades de la motivación que revisten interés inmediato para el maestro. Si los estudiantes no van a poner atención, a seguir las instrucciones y a completar las tareas, evidentemente resulta difícil -- educarlos" (7).

3.2. Memoria e imitación.

La memoria "es el reflejo de lo que existió en el pasado. Este reflejo está basado en conexiones temporales suficientemente firmes y en su actualización o funcionamiento en el futuro" (8). Quintiliano considera la memoria como indicio principal de la inteligencia del niño. La memoria se observa a través de una fácil comprensión o un recuerdo preciso sobre las lecciones impartidas por el maestro. Después de la

(6) BIGGE, M. L. Teorías de aprendizaje para maestros, p. 327.

(7) ANDERSON, Richard C. Psicología educativa: la ciencia de la enseñanza y el aprendizaje, p. 452.

(8) ACADEMIA DE LAS CIENCIAS PEDIAGÓGICAS DE LA R.S.S.F.R. Psicología, p. 201-202.

memoria está la facultad imitativa, que es la capacidad de rehacer lo que el maestro hace, es decir, el alumno imita al maestro pero no lo sigue al pie de la letra. Y esto nos lo explica Quintiliano más claramente:

"El maestro diestro encargado ya del niño, lo primero de todo tantea sus talentos e indaga. La principal señal de talento en los niños es la memoria; la que tiene dos oficios que son: aprender con facilidad, y retener fielmente lo que aprendió. La segunda señal es la habilidad de imitar, por ser señal de docilidad; pero de manera que esta imitación sea de lo que aprenda, y no para remedar el aire y modo de andar de las personas, o algún otro defecto que llame la atención. Pues el que así pretende hacer reír, para su modo de pensar, no indica buena índole" (9).

Para fijar en la memoria algo, primeramente necesitamos comprenderlo, no debemos "aprender de memoria" de una manera mecánica, carente de sentido e interés. Al respecto nos dice Quintiliano:

"...debe mudarse la costumbre de que los niños aprendan de memoria todo lo que ellos han compuesto, para decirlo, según estilo, en día señalado. (...) Así como quiero que los niños compongan, y que se ejerciten muchísimo en esto, así aconsejo mucho más, que aprendan de memoria algunos trozos de los oradores, historiadores, y otros escritos dignos de aprecio. Con esto ejercitarán la memoria, aprendiendo antes lo ajeno que lo suyo; y los que se ejercitaren en este género de trabajo dificultoso, aprenderán después con más facilidad lo que ellos mismos compusieron, se acostumbrarán a lo mejor, y siempre tendrán buenos modelos que imitar; y además de esto deberán sentir el estilo de lo que hayan aprendido" (10).

(9) QUINTILIANO, Marco Fabio. Op. Cit., tomo I, p. 29.

(10) Ibidem, p. 91.

Como vemos, la memoria es muy importante, pues en ella se conserva la experiencia, es decir, sin fijar la experiencia en la memoria no es posible ninguna enseñanza, ningún desarrollo intelectual ni práctico, aunque es mejor recordar, reproducir lo aprendido con nuestras propias palabras, que simplemente recitarlo, y esto debe tomarlo en cuenta el educador. Sobre esto nos dice M. L. Bigge:

"Un maestro está confundido o equivocado si al fijar tareas a sus alumnos, les exige que memoricen algún hecho, desperdiciando excesivo tiempo haciendo ejercicios o 'aprendiendo esto para mañana' - que casi siempre los estudiantes interpretan como aprender algo de memoria" (11).

Otra facultad importante para el aprendizaje es la imitación. El niño tiene una tendencia general a imitar a los demás pero debemos tomar en cuenta que *"ninguno se debe contentar con lo que han inventado otros, sino que cada uno debe inventar alguna cosa"* y *"no solo se debe uno esforzar en igualarse con los autores que imita, sino también excederlos"* (12). El alumno muestra interés por algunas acciones determinadas, pero aprende a realizarlas solamente cuando ve cómo las realizan los adultos y cuando éstos le dan indicaciones, pero insiste Quintiliano en que *"cosa es también vergonzosa contentarse con igualar a lo que se imita. Porque de lo contrario, ¿qué habla de suceder si ninguno hubiera hecho más que aquí a quien imitaba"* (13).

Generalmente los maestros se convierten en modelos de imitación e identificación para los alumnos y Quintiliano está de acuerdo en que éstos (los alumnos) lleven a cabo algunas modificaciones en su conducta, pero sigue insistiendo en que solamente algunas modificaciones y no el

(11) BIGGE, M. L. Bases psicológicas de la educación, p. 635.

(12) QUINTILLANO, M. F. Op. Cit., tomo II, p. 177.

(13) Ibidem, p. 178.

igualar como una copia lo que se imite, así que "a los principiantos se les ha de dar la cosa trazada, según las fuerzas de cada uno. Pero -- cuando se viere que imitan ya los modelos que se les dió, entonces se les mostrarán con ciertas huellas, que deberá seguir sin ayuda del -- maestro. Conviendr á las veces dejarlos solos, no sea que, habituados siempre a seguir huellas ajenas, no trabajen ni discurren nada por sí -- solos. Cuando se viere que proceden y discurren con tal cual acierto, el maestro ya nada tiene que hacer. Si en algo yerran, deberá ponerles quién los guió. A la manera que las aves dan de comer a sus polluelos con los picos, enseñándoles la comida; y cuando están creciditos, -- les dejan salir del nido, enseñándoles a volar alrededor de él, yendo las madres delante, hasta que viéndolos robustos y sin miedo, les permiti en salir por el aire libre" (14).

Actualmente se sigue considerando a la imitación como un factor -- muy importante en el aprendizaje del niño, pues "observando los movimientos y acciones de los adultos, los niños procuran reproducirlos... Los adultos, cuando acompañan sus exigencias expresadas verbalmente del ejemplo demostrativo, enseñan al niño a realizar movimientos y acciones con un fin determinado" (15).

3.3. Lenguaje.

Como sabemos, la capacidad de inventar y adquirir un lenguaje constituye uno de los rasgos distintivos del desarrollo humano. Sin lenguaje

(14) QUINTILLANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 89-90.

(15) ACADEMIA DE LAS CIENCIAS PEDAGOGICAS DE LA R.S.S.F.R. Op. Cit., p. 427-428.

je, el desarrollo y la transmisión de significados, valores y tradiciones sería imposible. Sin estar frente a frente, es decir, sin proximidad física, sería imposible que los individuos y los grupos se comunicaran entre sí.

Para Quintiliano, otro factor importante en el aprendizaje es el lenguaje, que el niño debe adquirir preferentemente de las personas de buenas costumbres quienes, consecuentemente, se expresen bien, por lo que recomienda que "ante todas cosas, no sea viciosa la conversación de las ayas, las que quiere Criseipo que sean sabias, si se puede; pero a lo menos que enseñen las mejores. En ellas sin duda alguna debe cuidar se sobre todo de las buenas costumbres y de que hablen bien: pues ellas son las primeras a quienes oírán los niños, y cuyas palabras se esfuerzan a expresar por la imitación. Porque naturalmente conservamos lo que aprendimos en los primeros años... a la manera que no se puede desterrar el primer color de las lanas" (16). Un ambiente lingüístico estimulante, que ofrece buenos modelos de lenguaje, incrementa el aprendizaje, pues se pueden comunicar mejor las ideas (nombrar, identificar, comparar, explicar, esclarecer, diferenciar), por lo que Quintiliano insiste:

"pero si no se lograsen las ayas, ayas y compañas cuales yo quiero, a lo menos haya un maestro continuo, que sea de buena pronunciación, y corrija al punto lo que en presencia del discípulo pronunciaron viciosamente aquéllos, no permitiendo que haga vicio..." (17)

(16) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 12.

(17) Ibidem, p. 13-14.

Asimismo, el niño debe aprender expresiones lingüísticas exactas y diferenciadas, por lo que debemos corregir los vicios de su pronunciación (cuando los haya), "... que las palabras se pronuncian con todas sus letras: pues unas no las pronunciamos bastante, otras demasiado. Unas no las pronunciamos con el sonido tan lleno como se debe, confundiendo con otras que se les parecen, pero que no son tan llenas" (18).

Como es sabido, todo lenguaje tiene sus propias reglas, que determinan la combinación de palabras, aceptan algunas combinaciones y prohíben otras. Y esto no pasó desapercibido por Quintiliano, quien nos dice que "hay reglas para hablar y para escribir. En las palabras atendemos a la razón, antigüedad, autoridad y uso. La razón nace principalmente de la analogía y a veces de la etimología. La antigüedad concierne a la majestad, y (por decirlo así) otorga veneración a las voces. La autoridad toma de los oradores e historiadores; porque los poetas se excusan con el metro (...). La costumbre es la maestra más segura de hablar, y hemos de usar de las voces como de la moneda, que sólo es corriente la que tiene el curso del día" (19).

Finalmente, hay que tomar en cuenta la práctica oral, porque a través de ésta se adquiere un mejor desarrollo del lenguaje y se amplía el vocabulario, por lo que Quintiliano recomienda "que las narraciones se trabajen con el esmero posible. Porque así como al principio cuando aprenden a hablar, es útil a los niños para adquirir facilidad en el lenguaje, el referir lo que oyeron, y obligarlos a repetir la misma relación, ya retrocediendo desde el medio hasta el principio, ya continuando hasta el fin; pero esto será, mientras son niños, y van uniendo las palabras, y no pueden más que afirmar la memoria..." (20).

(18) Ibidem, p. 57.

(19) Ibidem, p. 34-35.

(20) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 78.

Hasta nuestros días, el lenguaje ha sido considerado como un factor importante en el aprendizaje, pues como dice Mussen en Desarrollo de la personalidad en el niño:

"A medida que mejoran las habilidades verbales - del niño, su aprendizaje comienza a estar cada vez más controlado y regulado por las palabras, porque pueden convertirse fácilmente en mediadores de la auto-instrucción y de la acción" (21).

3.4. Castigo.

Quintiliano decisivamente desapruueba el castigo, pues le parece indigno y servil. En lugar de castigar, el maestro deberá amonestar, ya que el castigo ocasiona que en lugar de formar a un hombre de bien, se forme a un hombre rebelde.

"El azotar a los discípulos, aunque está recibido por las costumbres, y Crisipo no lo desapruueba, de ninguna manera lo tengo por conveniente. Primeramente porque es cosa fea y de esclavos, y ciertamente injuriosa si fuera en otra edad, en lo que convienen todos. En segundo lugar, porque si hay alguno de tan rufin modo de pensar que no se corrija con la reprobación, éste también hará callio con los azotes, como los más infames en el mundo. Últimamente porque no se necesitará de este castigo, si hay quien le tenga cuenta cada día de sus tareas... En conclusión, si a un niño pequeño se le castiga con azotes, ¿qué hará con un joven a quien ni se le puede aterrar de este modo, y tiene que aprender cosas mayores? Añadamos a esto, que el acto de azotar trae con-

(21) MUSSEN, Paul Henry. Desarrollo de la personalidad en el niño, p. 363.

sigo muchas veces a causa del dolor y miedo cosas feas de decirse, que después causan rubor: la mala vergüenza que iranta y aiate el alma, inspirándole hastío y tedio a la misma luz... Por lo que basta el haber dicho, que a ninguno se le debe permitir demasiado contra una edad débil, y expuesta a la injuria" (22).

Al respecto, y de acuerdo con la opinión de Quintiliano, nos dice R. C. Anderson:

"... El castigo produce efectos secundarios indeseables. Si bien puede lograrse temporalmente - que un niño haga lo que deseamos valiéndonos del castigo o de amenazas de aplicarlo, en el plano largo puede enterarse de que el aprendizaje es - una actividad desagradable y que la escuela es - un lugar odioso... La atención que preste el maestro y sus iguales, que regularmente acompaña al castigo, puede en realidad aumentar la probabilidad de comportamiento perturbador en algunos alumnos" (23).

3.5. Descanso.

Quintiliano también toma en cuenta la necesidad de que los alumnos descansen, es decir, que hagan una pausa después de un determinado intervalo de estudio, para que repongan su energía psíquica, por lo que *"a todos se les debe conceder algún desahogo, no solamente porque no -- hay cosa ninguna que pueda sufrir un continuo trabajo (pues aún las mismas cosas insensibles e inanimadas aflojan alguna vez, para no perder -*

(22) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 31-32.

(23) ANDERSON, Richard. Op. Cit., p. 297.

su fuerza) sino porque el deseo de aprender depende de la voluntad, donde no cabe la violencia". Y así vuelven después a la tarea con mayor empeño, después de tomar ánimo con la diversión, y aun con más gusto; - lo que no sucede en lo que hacemos por necesidad... haya sin embargo tassa en la diversión; de manera, que ni el negarles este desahogo engendre en ellos fastidio en el estudio, ni siendo demasiado los habitúe al ocio" (24).

3.6. Educación privada y educación pública.

Con respecto a la enseñanza doméstica y pública, Quintiliano se inclina hacia la segunda, ya que considera la emulación entre los compañeros como una motivación eficaz para la formación tanto moral como intelectual del alumno, pues como dice Quintiliano:

"... en sus casas sólo aprenderán lo que se les enseñe a ellos; pero en las escuelas lo que a otros. Todos los días oírán aprobar unas cosas y corregir otras. Aprovecharán con ver reprender la pereza de unos, y aliar la aplicación de otros: con las alabanzas cobrarán emulación; tendrán por cosa vergonzosa quedar atrás de los iguales, y por honra exceder a los mayores. Todo esto sirve de escuela a los ánimos, y aunque nunca es buena la ambición, ordinariamente es origen de cosas buenas" (25).

De acuerdo con Quintiliano "Los maestros no pueden hablar con el mismo espíritu y eficacia, cuando oye uno solo, que cuando les anima la

* En esta cita también observamos la firme oposición de Quintiliano al castigo.

(24) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 30-31.

(25) Ibidem, p. 26.

conurrencia de discípulos" (26), pues el maestro, al estar seguro de sus conocimientos, no tendrá inconveniencia en exponerlos abiertamente, a un grupo mayor "porque el maestro, cuanto más excelente, gusta de muchos discípulos, y tiene su trabajo por digno de lucir en mayor teatro. Si el maestro es limitado, no lleva a mal emplear su trabajo con un sólo discípulo, haciendo oficio de ayo, porque conoce su insuficiencia" (27).

El niño se educa tanto en su casa como en la escuela y a través de quienes conviven con él, por lo que si un niño crece con una conducta indescable, no se puede culpar totalmente a un solo factor de los que influyeron en su educación. Quintiliano decía respecto a la educación en las escuelas públicas:

"Fiansi que las costumbres se vicián en las escuelas públicas, porque algunas veces sucede; pero lo mismo sucede en sus casas; y hay mil ejemplares, tanto de haberse perdido la fama, como de haberse conservado con la mayor pureza en una y otra enseñanza. Toda la diferencia está en la fincote de cada uno, y en el cuidado. [...] No se lo puede suceder que el maestro privado sea vicioso, sino que no es menos arriesgado el trato con criados y esclavos malos que con gente de noble condición, pero de poco recato..." (28).

Otra razón por la que Quintiliano defiende la escuela pública, es porque no está de acuerdo en que un maestro se dedique a un solo alumno, ya que para estudiar o investigar sobre otros autores, el alumno necesita tiempo y sin la constante presencia del maestro. Al respecto nos dice Quintiliano:

(26) Ibíd., p. 27.

(27) Ibíd., p. 22.

(28) Ibíd.

"Pero demos que alguien por favor, por amistad, o porque tiene posibles para ello, tome para maestro peculiar de su hijo al hombre más sabio del mundo; ¿por ventura ha de emplear con él todo el día? ¿o puede ser tanta la atención del discípulo, que no se cansa, como sucede con la vista, - de mirar a un solo objeto?. Mucho más cuando el estudio requiere mayor retiro. Y no siempre que el discípulo aprende de memoria, escribe o compone, está presente el preceptor, antes suele impedir estas tareas la presunción de otro. Y no todas las tareas del discípulo necesitan de la explicación y guía del maestro, pues de este modo ¿cómo lograrían el conocimiento de tantos autores? (29).

Finalmente, así como el maestro no debe dedicarse a un solo alumno, tampoco debe tomar a su cargo un excesivo número de alumnos, a quienes después no podrá prestar atención. Debe encargarse únicamente de los alumnos a quienes pueda enseñar:

"... no quiero yo que se envíe al niño donde está abandonado. Ni tampoco el maestro, si quiere -- cumplir con su obligación, se cargará de más discípulos que los que puede enseñar, y lo primero que se deberá cuidar es el tener amistad y trato con él, y que no tome la enseñanza por oficio, - sino por afición... Ni dejará el maestro, si tiene alguna instrucción, de fomentar por honor suyo a quien ve que es estudioso y de talento" (30).

En la actualidad la enseñanza sigue siendo colectiva, a través de instituciones educativas públicas y privadas. La escuela es un medio de socialización del niño y, como dice Missen:

(29) *Ibídcm*, p. 24.

(30) *Ibídcm*, p. 25.

"Es de esperarse que la escuela contribuya al -- desarrollo de un deseo de llegar a dominar destrezas intelectuales, a adquirir un sentimiento de orgullo por la calidad del propio trabajo, a perseverar en la solución de problemas y a formar metas de largo alcance. Finalmente, la escuela le proporciona al niño crecientes oportunidades de establecer relaciones más amplias y más significativas con compañeros de su edad" (31).

3.7. Características del maestro.

Quando el niño entra a la escuela, el maestro probablemente será el primer adulto que no pertenezca a la familia inmediata, y quien desempeñará un papel de suma importancia en la vida del niño y seguirá ejerciendo una influencia importante en el desarrollo de éste a lo largo de los años escolares, por lo que Quintiliano hace énfasis en que "lo primero de todo el maestro revístase de la naturaleza de padre, considerando que les sucede en el oficio de los que le han entregado sus hijos. No tenga vicio ninguno, ni lo conscienta en sus discípulos. Sea serio, pero no desapasible; afable, sin chocarvorta: para que lo primero no lo haga odioso, y lo segundo despreciable. Hable a menudo de la virtud y honestidad; pues cuantos más documentos dé, tanto más ahorrará el castigo. Ni sea iracundo, ni haga la vista gorda en lo que pide enmienda: - sufrido en el trabajo; constante en la tarea, pero no desmezurado. Responda con agrado á las preguntitas de los unos, y á otros preguntételes por sí mismo. En alabar los aciertos de los discípulos no sea escaso, ni prolijo; lo uno engendra hastío al trabajo, lo otro conficiza para no trabajar" (32).

(31) MUSSEN. Op. Cit., p. 610.

(32) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 69-70.

El maestro debe corregir los errores de los alumnos, sin enojos o regaños, incitándolos a continuar con el trabajo, el cual irá mejorando, a través de las sugerencias y opiniones del maestro. Al respecto, Quintiliano insiste en que el maestro debe corregir los defectos de los -- alumnos pero *"sin acrimonia ni palabras afrontosas. Esto hace que muchos abandonen el estudio, al ver que se les reprende, como si se los aborreciese. Dé cada día a sus discípulos alguno o algunos documentos, para que lo mediten a sus solas. Pues aunque la lectura de los autores les suministrará abundantes ejemplos para la imitación, la viva voz, como dicen, mueve más: principalmente la del maestro, a quien los discípulos bien educados aman, y veneran. Pues no se puede ponderar con cuánto más gusto imitamos a aquellos a quienes estimamos"* (33).

Otra tarea del maestro consiste en inducir a los alumnos a que -- participen durante las lecciones, pues la participación de éstos reflejará tanto el aprendizaje obtenido como lo no comprendido en el curso. Fomentando el interés y la discusión del tema que se esté estudiando, -- el maestro deberá *"preguntar a menudo a los discípulos para calar su ingenio. De este modo no se fiarán para no atender, ni lo que se explica les entrará por un oído y les saldrá por otro: con lo que a un mismo -- tiempo se moverán a inventar algo por sí mismos y a entender, que es el fin que pretendemos. Porque ¿qué intentamos con enseñarles, sino que -- no haya que enseñarlos siempre?"* (34).

Quintiliano resume lo que en su opinión, deben ser las obligaciones del maestro, quien deberá tener sentimientos y costumbres nobles:

(33) Ibíd., p. 70.

(34) Ibíd., p. 86.

"... Debe pues el maestro ejercer su oficio con agrado, suavizando el trabajo, que por sí mismo es agradable: alabe algunas cosas, pase por alto otras, o evite las malas, dando la razón de hacerlo así; y poniendo alguna cosa de su casa, ilústrelas" (35).

Como hemos visto, el maestro deberá ser como un padre severo, amigable y conecedor de la materia que esté impartiendo. Al respecto, y paralelamente a lo que dice Quintiliano, M. L. Bigge nos dice que "el maestro siempre tratará las opiniones de sus alumnos con respeto. No se quiere decir que necesariamente expresará aprobación; pero sí evitará el ridículo, el sarcasmo y cualquier expresión que pueda considerarse análoga para los estudiantes. Además, no ha de menospreciar la inteligencia o los motivos de sus opiniones serias" (36). Y de la participación de los alumnos, señala en una forma más resumida lo que a su vez asevera Quintiliano:

"En el proceso de aprendizaje, la participación activa de los que aprenden es mucho mejor que la recepción pasiva. La participación efectiva y activa se promueve al observar algunos principios bastante específicos" (37).

3.8. Personalidad del alumno.

Quintiliano tiene una concepción positiva acerca de la personalidad del niño, es decir, lo concibe estudioso y de nobles sentimientos -

(35) Ibidem, p. 77.

(36) BIGGE, M. L. Bases psicológicas de la educación, p. 695.

(37) Ibidem, p. 567.

pero "sobre todo, el niño bueno será verdaderamente ingenioso: porque - no tengo por tan malo el ser de poco talento, como el ser de índole perversa. El niño bueno estará muy distante de ser perezoso y dejado como otros: oír^á sin repugnancia lo que se le enseñe: hará algunas preguntas: seguirá por donde se le lleve, pero no se adelantará" (38).

De acuerdo con Quintiliano, no existen motivos para no aprender, todos podemos aprender lo que nuestra capacidad nos permita, pues "el - nacer algunos rudos e incapaces de enseñanza, tan: contra lo natural es como lo son los cuerpos gigantescos y monstruosos, que son muy raros. Prueba es que en los niños asoran esperanzas de muchísimas cosas; las -- que si se apagan con la edad, es claro que faltó el cuidado, no el ingenio" (39). Insiste en que todos nacemos con habilidades para aprender, en mayor o menor proporción, las cuales debemos desarrollar a través -- del estudio:

"Vengo a bien en que uno aventaje en el ingenio a otro; pero esto será para hacer más o menos; más no se encontrará ninguno solo en quien no se con siga algo a fuerza de estudio. El padre que re- flexione esto muy bien, ya desde el principio -- aplicará el mayor cuidado para lograr las espe- ranzas del que se va proporcionando para la cr- toria" (40).

3.9. El talento.

Concebimos el talento o aptitud como una habilidad natural para - adquirir cierto tipo de conocimientos. Para conocer el talento en los

(38) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 29.

(39) Ibíd., p. 11-12.

(40) Ibíd., p. 12.

niños, primeramente el maestro debe aprender a conocerlos, no dejándose seducir por sus talentos precoces, lo que, como dice Quintiliano, son justamente los que dan menores esperanzas de una cultura sólida, es decir, "aquella especie de ingenios, que a manera de frutas se anticipan, nunca llegan a sazón" (41) y como mencionamos en La personalidad del alumno, para Quintiliano "el niño bueno será verdaderamente ingenioso porque no tengo por tan raro el ser de poco talento, como el ser de fudole perversa" (42).

Asimismo, el maestro debe pensar en no exigir al alumno lo que no pueda hacer ni orientarlo hacia las materias por las que no tiene inclinación, por el contrario, "esceja el maestro lo mejor entre todo, enseñando al discípulo lo que más le cuadre por entonces, sin detenerse en refutar las opiniones contrarias, porque este seguirá por donde le llevarán, y después irá creciendo la instrucción al paso que se vaya creciendo en el estudio. Farsuadase él mismo al principio que no hay más camino que andar por donde va; que de ahí a poco él descubrirá cuál es el mejor" (43).

Una vez que el maestro comience a guiar al niño hacia lo que éste tiene inclinación, debe hacerlo paulatinamente y no precipitándose saturándolo de conocimientos, como explica más claramente Quintiliano:

"... el mismo maestro, si es que prefiere la utilidad a la ambición, debe cuidar, cuando maneja a lentos principiantes, de no agobiar con tareas a la debilidad de los discípulos, sino tener consideración a sus fuerzas, y acomodarse a su capacidad. Porque a la manera que los vasos de boca angosta no reciben nada del licor que se les en-

(41) Ibíd., p. 29-30.

(42) Ibíd., p. 29.

(43) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo II, p. 22.

vía de golpe, pero se llenan, cuando se las echa poco a poco y gota a gota, así se ha de tener -- cuenta con lo que puede el talento de los niños. Porque si son cosas que exceden su capacidad, no aprenden nada, como que no alcanzan a tanto" (44).

Quintiliano insiste en que el maestro debe ser capaz de notar las diferencias individuales de sus alumnos así como sus inclinaciones, las cuales son muy diversas y el alumno que "es guiado contra su inclinación, no podrá lograr lo que no fricte con su ingenio, y perderá sus fuerzas -- por abandonar aquello para lo que parecía haber nacido" (45). Cuanto más llama la atención del niño alguna actividad, más la realiza, lo que facilita su aprendizaje, por lo que "debemos indagar la naturaleza de -- los talentos, y nadie negará, que aun es dolo haber elección de los estudios en que deben emplearse. Uno habrá acomodado para escribir historia, otros para la poesía, otros para la jurisprudencia, y quizá habrá algunos que no sean más que para cavar viñas. Lo mismo pues hará -- el maestro de retórica, que hizo el de la gimnasia, que va destinando, a quién a la carrera, a quién al pugilato, a quién a la lucha, a quién a otra manera de contienda de los juegos sagrados: bien entendido, que el que se aplicare al estudio de la jurisprudencia, no ha de trabajar -- en una sola cosa de las que mira a este ejercicio, sino en todas universalmente, aunque sienta alguna repugnancia. Porque si sólo gustase la naturaleza, ociosa por cierto era la enseñanza" (46).

Una sugerencia que hace Quintiliano para descubrir el talento en los niños es a través de algunos juegos, pues sirven para "aguar el ingenio en los niños, poniéndose unos a otros para emulación suya algunas

(44) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 27.

(45) Ibidem, p. 93.

(46) Ibidem, p. 94.

dudas sobre cualquiera materia. Descubren también ellos sencillamente en el juego sus inclinaciones, para que sepamos que no hay edad tan temprana que no aprenda al punto lo que es bueno y malo; y que entonces se le ha de ir formando, cuando no sabiendo fingir, nuestra docilidad para -- aprender. Lo que llegó a endurecerse con algún torcimiento más fácil -- es romperlo, que endurezarlo" (47).

Al referirse al talento o aptitud en los niños, Quintiliano hace alusión a lo que actualmente conocemos como vocación, la cual entendemos como "la tendencia de la personalidad a ocuparse de una actividad -- cualquiera" (48). Como vemos, existe una relación estrecha entre vocación y aptitud, pues "por regla general, una vocación fuerte, real y -- constante hacia una actividad determinada, indica la existencia de las capacidades más importantes para esta actividad" (49).

Finalmente, y otra vez apoyando lo que en su momento nos dijo Quintiliano, afirma Mussen:

"Contar con el maestro conveniente podrá ayudar -- al niño a superar algunas insuficiencias y a sacar el mayor provecho de sus talentos e intereses, en tanto que tener un maestro poco adecuado para el trabajo con los niños en general, con un determinado niño, o con un determinado grupo de niños, puede tener consecuencias graves y, a veces, desastrosas" (50).

(47) Ibíd., p. 31.

(48) ACADEMIA DE CIENCIAS PEDAGOGICAS DE LA R.S.S.F.R. Op. Cit., p. 438.

(49) Ibíd., p. 440.

(50) MUSEN, Op. Cit., p. 610.

3.10. Iniciación escolar del niño.

Quintiliano estaba convencido de la natural capacidad de aprendizaje del ser humano, pues (retomando lo que dice respecto a La personalidad del alumno), "el hacer algunos ruidos e incoraxos de enseñanza, -- tan contra lo natural es como lo son los cuarcos gigantescos y monstruosos, que son muy raras. Prueba es que en los niños asoman esperanzas -- de muchas cosas; las que si se apagan con la edad, es claro que faltó el cuidado, no el ingenio. Vengo bien en que uno aventaje en el ingenio a otro; pero esto será para hacer más o menos; mas no se encuentra ni ni uno solo en quien no se consiga algo a fuerza de estudio" (51).

Por lo que con respecto a la determinación de la edad en que han de comenzar los estudios, Quintiliano considera que es mejor aprovechar esta capacidad de aprendizaje del niño en cuanto éste aprende a hablar y no desperdiciar el tiempo hasta los siete años, edad en la cual el niño iniciaba su educación escolar:

"Pensaron algunos que no debían aprender letras -- Los niños antes de siete años, por no ser aquella edad capaz de instrucción ni apta para el -- trabajo [...] Por otra parte ¿qué otra cosa mejor podrán hacer luego que sepan hablar? Porque es previsto que en algo se empleen. O ¿Por qué -- hemos de despreciar hasta los siete años esto poquillo que se puede adelantar? [...] No perdamos, pues, el tiempo al principio, y con tanta más razón, cuanto los primeros rudimentos dependen de la memoria, la que no solamente se encuentra en los niños, sino que la tienen muy firme" (52).

(51) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 11-12.

(52) Ibidem. p. 14-15.

Además de la facilidad que tienen los niños para el aprendizaje, éstos no tienen otras responsabilidades ni toman el estudio como una obligación, como dice Quintiliano:

"... así sucede, según creo, con sus ánimos, que no se cansan tanto como los de los adultos, porque no toman el estudio con empeño y afán, sino solamente reciben la instrucción que les damos. A esto se junta la mayor facilidad de aprender - que tienen en aquella edad; siguen a los que los enseñan con cierta simplicidad, y no miran a lo que ya han hecho, porque no pueden discernir lo que es trabajo" (53).

Asimismo, en la primera edad pueden aprenderse muchas cosas al mismo tiempo pero algunos lo niegan, alegando que es confundir a los niños y cansarlos con la diversidad de estudios, para los cuales ni hay fuerza en el cuerpo ni en el ánimo, ni el tiempo da de sí para tanto: y aun dado que lo pueda sufrir esta edad robusta, no conviene cargarla tanto" (54).

Quintiliano se contesta a sí mismo y reafirma su sugerencia de aprovechar las capacidades del niño, con los argumentos que a continuación se citan:

"No adviértan los tales, cuánto alcanza la capacidad del hombre; cuyo ingenio es tan ágil, tan veloz, y para decirlo así, tan para todo, que no puede detenerse en una cosa sola, aplicando su fuerza a muchas cosas, no digo en un mismo día, pero aun en un mismo momento. Y si no, el que toca la cítara uno atiende a un mismo tiempo a -

(53) Ibídem, p. 62.

(54) Ibídem, p. 60.

la memoria, al sonido de la voz, a sus diversas inflexiones? Con la mano derecha hiere las cuerdas, con la izquierda las temple, las mantiene en su punto y las afina. Ni aun los pies los tiene ociosos, llevando con ellos el compás; y todo es to a un mismo tiempo. [...] Si todo esto lo hacemos con una sola aplicación del entendimiento, ¿por qué no podremos repartir en diversas horas muchos estudios? Mucho más, cuando la misma variedad divierte y rehace el ánimo, siendo más difícil aplicarse a una sola cosa. De aquí nace, que el trabajo de escribir se alivia con la lección; y al contrario cuando nos cansamos de leer, tenemos por descanso el escribir. [...] ¿A quién no molestará estar todo un día oyendo a un maestro sobre una misma cosa? La variedad servirá de recreo, como acontece en las viandas, - que siendo diversas, alimentan pero sin fastidio" (55).

Finalmente, Quintiliano aclara que el inducir al estudio al niño desde su primera edad no indica exigirle demasiado ni pretender un trabajo formal desde los primeros años. "De esto debemos guardarnos mucho, para que no aborrezca el estudio el que aun no puede tenerle afición, - y le tenga después el odio que alguna vez le llegó a cobrar" (56).

3.11. Lectura.

Otro aspecto muy importante y que va a incrementar tanto el vocabulario como el conocimiento del niño es la lectura, cuyo aprendizaje se irá dando poco a poco, sin apresurar a los niños para que al principio lean de corrido "... sino solo cuando junten ya las letras sin tropezar, sin detenerse, ni pensarlo mucho; y entonces, uniendo las sila-

(55) Ibidem, p. 60-61.

(56) Ibidem, p. 15-16.

bas, tomarán toda la palabra, y después comenzarán con ellas a formar oración; porque es increíble cuánta detención en el leer ocasiona este apresuramiento. De aquí nace el titubear, el pararse, y repetir los vocablos, cuando se atreven a más de lo que pueden, desconfiando aun de lo mismo que saben si en algo llegaron a errar. Ante todas cosas leen correctamente y sin interrupción, pero por mucho tiempo con despacio, - hasta que con el ejercicio adquieren leer con emienda y velocidad" (57).

Saber leer no es solamente reproducir oralmente lo que dicen los libros, sino comprender el contenido de éstos, lo que hará que el alumno al leer en voz alta, dé las entonaciones correspondientes al texto, lo cual "... no se le puede enseñar al niño menos que con la práctica, dónde ha de suspender el aliento, dónde distinguir el verso, dónde hacer sentido, y dónde comienza éste. Cuando debe levantar la voz, cuándo bajarla; qué tono debe dar a cada cosa; dónde debe leer con pausa, - dónde con ligereza; qué pasajes se han de leer con vehemencia, y cuáles con dulzura. Una cosa encargarse en esto, y es, que entienda lo que lee; para lograr todo esto" (58).

Se debe fomentar la lectura en los niños, pero sobre todo, aquella que les ayude a desarrollar sus ideas, como finalmente asevera Quintiliano:

"Pero los niños deben leer sobre todo lo que les fomente el ingenio y aumente las ideas; para lo demás que sirve la erudición, les queda mucho tiempo" (59).

(57) Ibidem, p. 19.

(58) Ibidem, p. 38.

(59) Ibidem, p. 39.

En la actualidad seguimos estando de acuerdo con Quintiliano respecto a la importancia que dió al aprendizaje de la lectura y al fomento de ésta, pues no basta con escuchar al maestro en el salón de clases, es necesario documentarse también a través de diferentes autores. Al respecto dice Mussen:

"Aunque las actividades y conductas del maestro, indudablemente ejercen una influencia más profunda en el desarrollo del niño que los textos que usa, éstos últimos también desempeñan un papel importante. Por supuesto, es evidente que los textos contribuyen al desarrollo de las destrezas escolares del niño" (60).

3.12. Escritura.

Una vez que el niño aprendió a hablar, debe aprender a escribir. Para aprender el nombre de las letras "... se les enseñará a conocer su figura y nombre como conocen las personas" (61).

Como vimos en Lenguaje, hay reglas para hablar y para escribir. "Ya que queda dicho cuál es la regla de hablar, digamos qué reglas hay para escribir. Lo que en griego se llama ortografía llamemos nosotros ciencia de escribir bien. Yo juzgo que se debe escribir cada palabra como suena, si no lo repugna la costumbre. Porque el oficio de las letras parece ser éste, conservar las voces, y restituir, digamos así, al que lee lo que se le encomendó; y así deben declarar lo que nosotros hemos de decir" (62).

(60) MUSSEN, Paul Henry. Op. Cit., p. 622.

(61) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 17.

(62) Ibidem, p. 37.

La escritura es uno de los medios de comunicación del ser humano, pues a través de ella tanto los diferentes autores nos transmiten sus conocimientos, como nosotros expresamos nuestras ideas, por lo que es necesario *"escribir con el mayor cuidado y lo más que se pueda. Porque así como la tierra cuanto más profundamente es cavada se hace más fecunda para producir y hacer crecer las semillas, así también el aprovechamiento que resulta de un estudio profundo produce más abundantes frutos en las letras y los conserva con mayor felicidad"* (63).

3.13. Educación de los padres.

Por último, citamos un aspecto muy importante para la formación educativa del niño y que no pasó desapercibido por Quintiliano, es decir, la educación de los padres. Consideraba de suma importancia el -- que los padres de familia tuvieran una amplia cultura, pero aunque no la tuvieran, los alentaba para que indujeran a sus hijos en el estudio, como él mismo aseveraba:

"Los padres quisiera yo que tuvieran muchísima -- erudición, aunque no trato solamente de ellos -- [...] Ni deben tener menor empeño en la educación de los hijos, aquellos que no tuvieron la dicha de aprender, antes mayor por lo mismo en todo lo demás" (64).

(63) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo II, p. 184.

(64) QUINTILIANO, M. F. Op. Cit., tomo I, p. 12-13.

SUMARIO.

Durante el primer siglo del Imperio Romano, la progresiva burocratización y el inminente crecimiento de la población, originaron la necesidad de alfabetización de ésta, fomentándose la creación de escuelas y consecuentemente, una gran demanda de maestros.

En esta época la posición de los emperadores con respecto a la educación fue muy importante, pues además de incitar a las municipalidades a la creación de escuelas públicas, se liberó a los maestros de las obligaciones municipales, es decir, de los tributos y de la obligación de alojamiento a la tropa, a cambio de no cobrar por enseñar a los esclavos; asimismo se les concedieron sueldos a los maestros de elocuencia, con fondos del fisco imperial; se renovaron las bibliotecas destruidas y posteriormente se crearon becas alimenticias dirigidas a niños de escasos recursos para que pudieran asistir a la escuela elemental y media.

Para los jóvenes el estudio ya no es una formación desinteresada, ahora es la base indispensable para la formación de funcionarios públicos.

Los maestros contaban con un amplio programa de estudios en sus tres grados del literato, el gramático y el retórico, ocupando un lugar preferente el estudio de la retórica, pues la lectura e interpretación de los historiadores y los oradores, el estudio del derecho civil, la filosofía y la elocuencia eran indispensables para lograr una buena carrera política en el Estado.

Existían desacuerdos en torno a los métodos utilizados, pero no escaseaban el pensamiento ni las discusiones sobre el tema. Algunos -

autores como Catón y Cicerón, desafortunadamente habían tratado poco de los métodos de iniciación al proceso educativo y muy someramente de los estudios gramaticales, dedicándose, en cambio, más extensamente a la enseñanza superior.

Sin embargo, a finales del siglo I d.C. aparece el primer tratado que se refiere a todo el proceso educativo, poniendo especial atención a la etapa básica de la instrucción elemental: De Institutione Oratoria, de Marco Fabio Quintiliano.

Marco Fabio Quintiliano nació en Calahorra España, hacia el año 40 d.C. Estudió en su país y después en Roma, siendo discípulo del gramático Remmio Palenón y del orador Domicio Afro.

Aproximadamente en el año 68 d.C. ejerció su carrera de abogado en Roma y abrió una escuela privada de oratoria, siendo un profesor de elocuencia tan famoso que fue el primero en otorgársele un sueldo pagado por el Estado.

Después de 20 años como maestro, Quintiliano se retira de la enseñanza pública y pasa a ser tutor de los dos sobrinos del emperador Domiciano, recibiendo la insignia consular, distinción honorífica que se concedía a los altos funcionarios del Imperio por los servicios que se prestaban a éste.

Quintiliano comienza a escribir De Institutione Oratoria poco después de haberse retirado, alentado por un grupo de amigos y pensando en la educación de su hijo primogénito, quien desafortunadamente fallece a la edad de 12 años, por lo que Quintiliano pierde interés en terminar su obra pero después decide continuarla para borrar la mala fama de tratadista que le causaron dos libros de retórica publicados por un grupo de alumnos, y que en realidad eran apuntes tomados en algunas lecciones del maestro.

Terminó su obra aproximadamente en el año 95 d.C., la cual consta de 12 libros que tratan de la educación desde la cuna, el ingreso del niño a la escuela elemental, a la del grammaticus, hasta la edad en que el alumno ha de terminar su carrera como orador (pasando por la escuela de retórica).

Quintiliano considera al hombre como un ser bueno por naturaleza, no concibe al niño como un ser perverso. Para él todos nacemos -- con capacidades para el aprendizaje, las cuales deberán desarrollarse a través tanto de la escuela como de la familia y de quienes rodean al niño. A partir de este principio, Quintiliano desarrolla su obra a través de sugerencias o consejos desde el nacimiento del niño hasta el -- término de su carrera.

Consideraba de suma importancia la socialización del niño, su interacción con los demás y esto se logra a través de la escuela, que -- además de conocimientos y experiencias le permitirá, mediante cierta -- competitividad entre sus compañeros, motivarlo a superarse cada vez -- más.

Asimismo, hace énfasis en que se debe tomar en cuenta el talento de los niños y ayudarlos a desarrollarlo, alentándolos a continuar estudiando sobre todo en las disciplinas para las cuales tenga aptitud. Decididamente desapruueba el castigo, pues éste ocasionará la formación de un hombre rebelde para quien la escuela será como un lugar odioso y desagradable.

Por el contrario, al niño hay que motivarle, pues la motivación es un factor muy importante para el aprendizaje, ya que un alumno motivado, superará los obstáculos que se le presenten para llegar a la meta deseada.

Respecto al maestro, Quintiliano censuró la excesiva rigidez y sugiere no excederse en número de alumnos, para que pueda prestar atención a todos, pero principalmente aconsejaba al maestro que fuera comprensivo y fuera un buen ejemplo para los alumnos.

Marco Fabio Quintiliano fue un notable pedagogo de principios de nuestra Era que, basándose en sus conocimientos y experiencias, y utilizando una expresión sencilla y amena, da una serie de consejos o sugerencias dirigidos a quienes participan en la educación del niño, para que éste termine su carrera con una formación firme tanto profesional como personal.

Es su sensibilidad lo que lo hace percibir los aspectos que conducen al logro de la educación del niño, ya que Quintiliano no fue un científico ni un estudioso de la educación.

Su obra es una Pedagogía completa que trata de una serie de aspectos de la educación que hasta ese momento no habían sido tomados en cuenta, como las características del maestro, el talento, la escritura, y la educación de los padres. Asimismo, antes que él, nadie había dado tanta importancia al aspecto psicológico del alumno, tomando en cuenta la motivación, la memoria y el castigo, personalidad del alumno, etc.

Aspectos que hasta nuestros días, tienen una significativa importancia y son temas de continua investigación.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAGNANO, Nicola. Historia de la pedagogía. México : Fondo de Cultura Económica, 1964.
709p.
- ACADEMIA DE CIENCIAS PEDAGOGICAS DE LA R.S.S.F.R. INSTITUTO DE INVESTIGACION CIENTIFICA. Psicología. 3a. ed. México : Grijalbo, 1964.
571p.
- ANDERSON, Richard C.; Gerald W. Faust. Psicología educativa : la ciencia de la enseñanza y el aprendizaje. México : Trillas, 1979.
569p.
- AUSUBEL, David P. Psicología educativa : un punto de vista cognoscitivo. México : Trillas, 1980.
769p.
- BALLATRA, G. Maestri di umanità : antologia dagli scritti di Cicerone, Orazio e Quintiliano. Torino : Loescher, 1975.
- BIGGE, Morris L. Bases psicológicas de la educación. México : Trillas, 1970.
736p.
- BIGGE, Morris L. Teorías de aprendizaje para maestros. México : Trillas, 1975.
414p.
- BOWEN, James. Historia de la educación occidental : tomo I : El mundo antiguo. Barcelona : Herder, 1976.
480p.
- CODIGNOLA, Ernesto. Historia de la educación y de la pedagogía. Buenos Aires : El Ateneo, 1969.
321p.
- DILTHEY, Guillermo. Historia de la pedagogía. Buenos Aires : Losada, 1968.
199p.

- Enciclopedia europea. Volume IX. Italia : Garzanti, 1979.
- Enciclopedia italiana : di scienze, lettere ed arti. Vol. XXVIII.
Roma : Instituto della Enciclopedia italiana, 1949.
Págs. 639-640.
- GALINDO ROMEO, Pascual. Estudios latinos : Quintiliano-Lucrecio-Prudencio. Zaragoza : Cecilio Gasca, 1926.
251p.
- LARROYO, Francisco. Historia general de la pedagogía. 20 ed. México : Porrúa, 1984.
800p.
- LUZURIAGA, Lorenzo. Historia de la educación y de la pedagogía.
18 ed. Buenos Aires : Losada, 1969.
280p.
- MARROU, Henri-Irénée. Historia de la educación en la antigüedad.
2 ed. Buenos Aires : Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1970.
533p.
- MORANDO, Dante. Pedagogía : historia crítica del problema educativo.
Barcelona : Luis Miracle, 1968.
442p.
- MUSSEN, Paul Henry [et. al.] Desarrollo de la personalidad en el niño.
México : Trillas, 1971.
878p.
- QUINTILIANO, Marco Fabio. Antología pedagógica de Quintiliano. Por
S. Hernández Ruiz. México : Luis Fernández G., 1956.
174p.
- QUINTILIANO, Marco Fabio. Instituciones oratorias. Madrid : Librería de la Viuda de Hernando y Cía, 1887.
Tomos I y II.
- TELLO GARZA, Susana. Marco Fabio Quintiliano. México : UNAM, 1988.
(Tesis de Licenciatura en Letras Clásicas).